

UN PASEO POR LA CARA NORTE DE LA SIERRA DE LA CABRERA 20 DE MARZO DE 2024



Los “Senderistas Cercanos” van llegando, con bastante anticipación, al punto de encuentro en la estación de servicio El Cancho del Águila, donde, rodeados de enormes “trailers”, atacamos unos cafés con churros mientras se va completando el grupo.

Vamos a iniciar nuestra ruta 18, el tiempo es bueno, aunque con cierta bruma de calima que dificulta algo la visibilidad lejana. Con puntualidad máxima, solo 5 minutos de retraso y echando de menos a Federico, que se incorpora al grupo por primera vez y que, en una demostración clara de su interés por unirse a nosotros, nos localiza y alcanza en la inmensidad de la sierra, cuando ya llevamos 20 minutos de camino. ¡Increíble!

Nuestro compañero encargado de WIKILOK nos informa de que iniciamos un recorrido de 12,83 kilómetros, de dificultad moderada, donde deberíamos hacer cima al alcanzar los 1.351 metros, logro que quedará plasmado por nuestros fotógrafos Ángel Ramos y Carlos Marcos. La ruta tiene un desnivel de 458 metros.





En la primera parte, el ruido que sube desde el abundante tráfico de la A1 viene a alterar, en cierto modo, el silencio que uno espera encontrar cuando se adentra en la naturaleza. Caminamos fundamentalmente por pistas cómodas, atravesando regatos y “cancillas”, que se interponen en nuestra andadura, rodeados de jaras a punto de florecer, pinos, algunas pequeñas encinas y muchas piñas por el suelo.

Y ... allá vamos en un día de temperatura muy agradable, la primavera a punto de despuntar, descubriendo el embalse de El Atazar, picos y colladas, algunos todavía con restos de nieve, al tiempo que Javier Ramas, nuestro guía delantero y maestro, nos ilustra con los nombres de todos y cada uno de los accidentes geográficos que van apareciendo y algunas aves.

Avistamos el Puerto del Medio Celemín, que nos hace recordar los “arbitrios/impuestos”, que era obligado abonar, normalmente en especie, al cambiar de provincia, ayuntamiento o demarcación.

Una parte importante de la ruta se desarrolla a una altura que nos permite disfrutar de vistas extraordinarias, lejano horizonte, que nos ayuda a situarnos mejor en ese maravilloso entorno.



Aprovechando la oportunidad que nos brinda Javier, Toñi y Marga deciden esperar a la orilla de un riachuelo a que el grupo se alargue a ver algo y nos perdemos las ruinas de la ruta. Menos mal que alguien hizo fotos.



El principal incidente del día fue el inesperado ataque, que sufrió Javier Ramas al confundir el púpito para dirigirse a sus fieles, con un enorme hormiguero de voraces seres, que iniciaron una escalada desaforada por los casi 2 metros de altura del afectado. El tema se resolvió con eficacia y seguimos ruta.

El siguiente sucedido fue protagonizado por Pedro Rivera, que insistía, a la vista de unas vacas que pastaban tranquilamente, en su interés por darles unos muletazos, pero como es razonable, enseguida comprendió que éste era un riesgo que no debía correr.



pero como es razonable, enseguida comprendió que éste era un riesgo que no debía correr.

Al final de la ruta no faltaron los cánticos a pleno pulmón, pese a no disponer del cuadernillo de canciones, que nos hubiera facilitado la unidad en los textos "cantábiles". No hay duda que el grupo cada vez se anima más a los cantos, sobre todo en las cuestas para coger

ánimo. Como la cosa siga así podría acabar llamándose "Senderos Musicales".

Y por fin... llegamos a comer a la Posada de Mari, en el mismo pueblo de la Cabrera. Un menú amplio y diverso muy adecuado para personas de una cierta edad, según el dueño del restaurante: abundancia de pescados, escasez de sal y postres muy caseros. Estupendo colofón para tan bonito día.

Margarita Taladriz
Grupo de Cronistas Senior